

Responsabilidad



en Desarrollo

Cecil Noel

“Tuve que dejar solos a los niños”, me decía una madre cierto día, “y estoy segura que alguna travesura harán en mi ausencia.”

“Espero que no les haya dicho eso,” le comenté.

“Claro que se los dije,” me aseguró. “Les dije que yo sabía que se meterían en algún lío; y también que les daría una buena regañada al volver.”

“Ojalá no les hubiera dicho así,” lamenté. “Usted sabe que casi siempre recibimos justo lo que esperamos en esta vida. Si usted espera que sus hijos se comporten mal en su ausencia, seguramente así lo harán. Si por el contrario, usted dice que les confía, y usted tiene la certeza que todo marchará en su ausencia como en su presencia, con seguridad que así será.”

“Nunca lo pensé de esa manera,” reflexionó la madre. “Creo que voy a probar a hacerlo así la próxima vez que tenga que salir.”

La madre lo hizo; y tiempo después, cuando le pregunté qué resultado había tenido, me dijo que había encontrado una fórmula maravillosa para producir buenos hijos. “Aunque siempre,” agregó con un guiño, “los pequeños demuestran algún rasgo travieso.”

Hay variedades de travesuras así como las hay de diversiones. Pero si usted no quiere que sus hijos se metan en serios problemas en su ausencia, tendrá que confiar en ellos.

A los niños les encanta que se les haga responsables. Gozan con hacer las cosas “tal como lo haría Mamá.” Les gusta sentir la importancia de que se les tenga confianza. A ellos les fascina preparar pequeñas sorpresas para cuando usted vuelva. Si las sorpresas no le agradan del todo a usted, no diga nada. Busque la intención que los movió al hecho, y gócese con ellos en lo que quisieron lograr.

Los niños son los seres más sensibles del universo. Si usted los hiere acusándolos de mala conducta cuando la intención de ellos no era esa, seguramente les hará un daño irreparable.

De nuevo, supóngase usted que sus hijos faltaron en terminar lo que deberían hacer en su ausencia. No es necesariamente indicio de que ellos se estén aprovechando de usted. Lo más probable es que ellos simplemente lo olvidaron. Quizá la situación acostumbrada cambió. Cuando usted está en casa ¿no les recuerda constantemente lo que deben hacer? ¿O han aprendido a cumplir por sí solos con todas sus obligaciones? En la ausencia suya, no hay quien les recuerde, si no es, quizá, algún hermano mayor. Y aun en ese caso, tal vez no estén acostumbrados a respetar las advertencias de otro niño.

Procure recordar su propia niñez. ¿No olvidaba usted con frecuencia? Sin embargo, ¿no gozaba usted cuando se le confiaba? ¿No le gustaba que le dijeran: “Tu mamá ya sabía que tú te portarías bien, o que serías justo?” Si sus hijos logran entender que no es justo que se comporten mal en su ausencia, casi siempre se comportarán bien. La mayor parte de los niños dispuestos a seguirle el rumbo al juego.

Dios me dio sólo una hija, pero siempre le tuve confianza. Yo me sentía segura de que todo marcharía tan bien en mi ausencia como en mi presencia. Y así fue. Ahora ella es un adulto enteramente confiable.

Por favor, permítame repetir. Si queremos que nuestros hijos sean hombres y mujeres responsables, debemos mostrarles cuando son pequeñitos que esperamos siempre poder confiar en ellos. Entonces, ellos irán madurando en responsabilidad en forma natural, día tras día.

Traducido de *National Kindergarten Association Release*